

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	
Un año...	10	
PROVINCIAS		
Tres meses...	3	
Seis...	5	50
Un año...	10	
Extranjero y Ultramar, 5 p- sos.		

Número suelto,
15 cént.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan el 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripciones en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

Número suelto,
15 cént.

EL QUE PECA Y SE ENMIENDA...

Vemos con alegría que algunos periódicos benévolos van cayendo de su neo (traducción libre), y empiezan á atacar al gobierno. Gracias al diablo que convienen con nosotros en que Sagasta y libertad son incompatibles.

El mayor defecto de los españoles, es la falta de memoria, debiéndose á él casi todos los males que sufrimos. Aquí se olvida todo: lo malo y lo bueno, los servicios y las traiciones, la gloria y el crimen. En parte casi es una ventaja, porque sería imposible vivir con tantos recuerdos desagradables. Pero, ¡por todos los santos canonizados recientemente! ¿Quién, que republicano sea, puede olvidarse de Sagasta?

¿Tan lejanos están los tiempos en que se jactaba de haber excitado á una sublevación republicana? ¿Tanto hemos degenerado que juzgamos ya baladí el acto de la noche del 3 de Enero, á que contribuyó? ¿Podemos olvidar que el 28 de Diciembre no tomó medida alguna para contrarrestar el movimiento de Sagunto?

Y por si eso fuera poco todavía, ¿no acabamos de oír las declaraciones de Alonso Martínez, apoyadas por él, de que dentro del Gobierno republicano de 1874, trabajaban por la monarquía? ¿Y esto se ha oído? ¿Y se ha prescindido de esto? ¿Y en un político así se ha confiado?

Que ciertos demócratas le paguen en benevolencia el acta de diputado ó los favores recibidos, deber es y justa reciprocidad; pero no que la prensa los imite. La prensa nada debe á Sagasta, á no ser denuncias en provincias y procedimientos judiciales en Madrid; y aunque le debiera algo, no está en su mano otorgar una benevolencia que rechaza la opinion al ver que no se cumple nada de lo ofrecido.

Sucede aquí lo que en el entremés de *Maese Pedro*. Como al anunciar la función había dicho el titiritero que no vería nada quien tuviera sangre de judío, todos los espectadores, aun cuando nada veían efectivamente de lo que les señalaba, fingían entusiasmo por no confesar que tenían sangre hebrea.

Del mismo modo algunos demócratas, por no confesar su error ó su torpeza, fingen todavía esperanzas que no conservan. Animo, pues, y á entonar el *yo pecador*; y despues, duro en el gobierno; que ahí no le duele á la democracia.

¡POBRE MARTOS!

Te admiro y no te envidio, me entusiasmas y no te sigo, me indignas y no te odio, porque todos estos sentimientos encontrados se han fundido hace algun tiempo en uno: la compasion.

Sí, yo te compadezco, orador insigne, talento de primer orden, condenado á ir siempre á remolque de alguien, pero á quien nadie supuso esclavo de Montero Ríos ni súbdito de Moret.

Porque la evolucion, como ahora se llama la apostasia, parece que está ya resuelta, y dentro de poco será un hecho, si circunstancias extrañas no viniesen á impedirlo.

¿Y qué papel has jugado en todo eso? El que te ha señalado el eminente canonista: un papel pasivo, el que desempeña toda máquina: se le dá el impulso, y no tiene más remedio que seguirlo.

¿Quién te verá dentro de ese partido, recibiendo una promesa de cartera por boca del perfumado Moret, consultando antes á tu jefe moral Montero, para elegir la que á él le convenga?

¿Cómo se utilizarán de tu palabra para defender soluciones en que no habrás tenido participacion, colocándose á retaguardia para que sólo á tí alcancen los tiros de los contrarios?

Y á todo esto dirán, cuando sus torpezas los pierdan, que se debe á tu maquiavelismo y á tus artes de

intriga. ¿Intrigante tú? ¿Maquiavélico tú? Error grandísimo.

Yo tambien lo creí algun tiempo, y como todos te juzgué bajo ese punto de vista; mas ya me desengañé. El hombre que, como tú, está cada vez más desacreditado políticamente, es, y no te ofendas, un pobre hombre y nada más.

Aquí, donde ha formado gabinete tanta medianía, tú no has pasado de ministro; y donde se alcanza fácilmente popularidad ó se obtiene simpatía, tú no tienes partido en el pueblo ni partidarios en la clase media.

Eres, mal que pese á tus nada comunes condiciones, un comparsa: brillante, elocuente, pero comparsa al fin; y si esto es ser listo, no sé yo en qué consiste la torpeza.

Se aprovechan de tí, como los falsos tribunales del pueblo, para encaramarse; una vez arriba, el puntapié de ordenanza. ¿Un puntapié á tí? ¿Y por quién? ¿Por un Montero? ¿Por un Moret?

Al llegar aquí, las lágrimas asoman á mis ojos, late mi pecho con angustia, y apenas me queda aliento para decirte: ¡Pobrecillo!

EXPOSICION

A vos, Calvo y Valero, D. Vicente, obispo que, valiente, echais por esa boca excomuniones cual larga una escopeta perdigones; á vos, el más simpático prelado que despues de Caixal haya encontrado, pues sois, cual yo los quiero, un excomulgador de cuerpo entero; á vos, que en los cajistas, mozos, repartidores, maquinistas, regentes y escritores, ensayais vuestros bélicos ardores, á vos humildemente me dirijo y de la vuestra una bondad exijo: Soy EL MOTIN; mi nombre acaso no le asombre y con algun amigo me confunda, pues esto de motin huele á carcunda; pero debo decirle, francamente, que estuve siempre del carlismo enfrente, y soy por tanto, liberal é impío, que del rey de las húngaras me río. Tampoco he de ocultar á su ilustrísima que es en mi antigua vocacion, firmísima, la de estudiar atento la vida de la iglesia y el convento; que mi aficion por descubrir se afana si delinque la gente de sotana, y que les suelo dar á mis lectores, en *Las místicas flores*, noticia de las faltas y aventuras de frailes, de beatas y de curas; con el fin, por supuesto, de poner el error de manifesto, y en bien del clero y por honor de España, el trigo separar de la zizania. Pues bien, con tales méritos y tantos, no terminan mi duelo y mis quebrantos, y un afan insaciable me devora, que explicarme jamás pude hasta ahora. ¿Por qué, yo me decia, se ausenta de mi pecho la alegría, y no encuentro, anhelante y fatigoso, ni lecho blando ni manjar sabroso? ¿Qué mal ó qué tormento hay comparable á la inquietud que siento? Al fin dí con el tema: le faltaba á mi vida un anatema. Desde entonces ni un punto he reposado buscando desolado

un obispo cual vos, novel y mozo, que halle en la lucha encanto y alborozo; un prelado inexperto y primerizo, de fuerte complexion, lúcio y rollizo, que pueda, sin fatiga y sin apuro, combatir la heregia fuerte y duro. Mas ¡ay! mi desventura niégame hasta un mal cura que se decida intrépido á imitaros, y á mi pesar me obliga á molestaros. Os imploro, por tanto, humildemente que, acogiendo mi ruego, complaciente la excomunion que con afan deseo me mandeis, sin tardar, por el correo. Podeis certificarla, si os agrada, que acaso llegará certificada y si el coste os inquieta, yo enviaré unos sellos de á peseta. Señor, os lo repito: ¡Venga esa excomunion, la necesito!

EXPLICACION DE LA CARICATURA

Poca explicacion necesita la de hoy. Castelar fusilando su gloria y su renombre, y la democracia llorando la muerte de su hijo predilecto. El tribuno sucumbiendo á manos del conservador; eso es todo. Un anticipo que nos ha hecho la historia.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los reconozco. Son ellos, mis neos, mis simpáticos neos. Pedradas, trabucazos, puñaladas... y, ¡viva la religion!

Vivian en Unzué dos señoras protestantes. Seráficos cafres atacaron sus casas, y con gritos de Montejurra y aullidos de Iguzquiza, destruyeron puertas y ventanas, el tejado y un tabique.

¡Qué jolgorio! ¡Qué alegría! ¡Qué recuerdos! Santa-cruz y Doña Blanca debieron asistir en espíritu á la sangrienta ceremonia.

El padre de una de aquellas señoras, fué herido gravemente... dos pastores protestantes tuvieron que salir á uña de Terso, despues de oír cerca de las orejas cuatro trabucazos.

¿Y el alcalde, preguntarán VV.? No sé nada, ni me importa. El que me importa es el cura, y tampoco sé por dónde anda. Acaso estaria en su concha, como apuntador de teatro.

¿Que por qué no intervino apaciguando sus ovejitas? Porque no tuvo tiempo. La carria sólo duró tres noches.

El arzobispo de Toledo ha solicitado en una pastoral recursos de los fieles para sufragar los gastos que ocasiona la continuacion del templo de la Almudena; y con este motivo dice un periódico:

«¿No seria oportuno destinar al mencionado objeto una buena parte de los pingües rendimientos que dan las parroquias de Madrid, cuyos curatos están sin proveer, á despecho de todo género de excitaciones?»

No señor; porque ese dinero lo destina el arzobispo á remediar las víctimas del trabajo, de las inundaciones, de las sequías; á impedir las emigraciones de las provincias de Levante, y dar pan á los menesterosos.

Conste, sin embargo, que no tenemos pruebas, y por eso no lo aseguramos, temerosos de calumniar á un prelado de la Iglesia católica; pero creemos que debe ser así, porque nadie sabe á dónde van á parar tan cuantiosas sumas, y sería abusivo dedicarlas á otros usos.

Si fuéramos gobierno, ya procuraríamos enterarnos al pormenor de esos detalles, despues, por supuesto, de haber obligado al arzobispo á cumplir el Comandato.

Ayuntamiento de Madrid



EL MOTIN.



Castelar guardia civil, fraile, artillero y conservador, fusilando á *Castelar* tribuno y demócrata, por orden de *Castelar* ministro.

Ayuntamiento de Madrid

Hemócrita
LIT. DE BRAVO, DISEÑADO, 14, MADRID

Benito Labre ha sido nombrado santo.

¿Quién era? Un *méndigo* que, según un colega, «no inventó nada, no fundó nada, no sirvió en nada a su país ni a su familia.»

¿A qué se dedicó entonces? A rascarse, por lo que se deduce de este párrafo de un escritor católico, redactor de *L'Univers*, M. d'Aubineau:

«El horror que su suciedad inspiraba, dice, la repugnancia que se manifestaba en el rostro de los que lo veían por las calles y al salir de las iglesias, eran para Benito Labre un verdadero deleite. Sentía verdadero amor hacia toda aquella miseria que hormigueaba sobre su cuerpo. La recogía con cuidado, y la introducía de nuevo en sus mangas. ¡Amaba ese cilicio viviente!»

Esta santidad de *unite* me conmueve; pero corto aquí por no causar náuseas (título de un artículo de *La Fê*) a mis lectores.

La *Gaceta* publica un edicto citando a un presbítero prófugo procesado como autor del delito de asesinato frustrado en la persona de un peon caminero de la carretera de Corcubion a la Coruña.

¿Cura, prófugo y acusado de tentativa de asesinato?... Cualquiera lo detiene. Inocentes y sin que nadie los persiga, se atreven algunos a todo; conque no digo nada, culpables y perseguidos.

A los obreros que trabajan por cuenta del ayuntamiento de Burgo de Osma, se les exige en la alcaldía la cédula de comunión, siendo expulsado de los trabajos el que no lo hace.

Yo les exigiría también una piara de esos retrecheros picadores que han hecho santo a Labre, para que, comulgados y rascados, aseguraran los obreros la bienaventuranza eterna.

Dícese que un cura ha dicho desde el púlpito, en una iglesia de Madrid, que el incendio del teatro de Viena fué castigo del cielo.

Es posible, es posible; que el Dios de los neos, diferente al de los demás, suele gastarlos así.

Todavía me acuerdo cuando se incendió el Escorial con aquellos rayos, que después immortalizaron a Ruiz Gómez.

¿Si en el cielo creían que el Escorial era también un teatro?

Un *Beato*, de mote y afición, entró *curda* en una iglesia de Málaga, dando voces, y queriendo abofetear a los fieles.

Desde que sé que el tener muchos piojos prepara para la santidad, no me atrevo a dar mi opinión rotunda y categórica en estas cuestiones.

¿Quién sabe el misterio que encerrará una borrachera de esa clase?

¿Escandalizarme porque el sacristán de San Martín (Valencia), encontró un niño recién nacido en la sacristía?

Que se escandalice otro, que yo ya sé a qué atenerme en estos casos.

¿A que algún malicioso lector sospecha que yo he querido decir?... ¿Es eso? ¿Sí? ¡Impío! ¡Mal pensado!

CORREOS

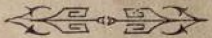
Sr. Director: Si los disgustos que le dan en el Congreso, se lo permiten, lea V. lo siguiente:

Un suscriptor de La Guardia (Pontevedra), no ha recibido los números 31, 32, 33 y 34, ni los mismos repetidos.—Ni otro de Cabeza de Buey, el 35.—Ni otro de Sevilla, el 29, 30, 31, 32, 33 y 34, repetidos, ni el 35.—Ni otro de Requena, el 33, 34 y 35.—Ni otro de Alcañices, el 35.

El corresponsal de Rivadavia no ha recibido los paquetes de los números 33 y 34, con 31 ejemplares cada uno.—El de Tafalla sí, pero con falta de 5 números.—El de Bocariente ha recibido el último paquete incompleto.

Tampoco hemos visto por esta redacción *El Anuario de Correos*, ni un libro titulado *Personajes Bíblicos*, que nos han remitido de Barcelona.

En resumen, lo que mandamos a los demás, no llega a su destino, ni lo que se nos envía tampoco.



Gracias al interesado, sabemos ya los españoles que el señor Cañamaque, diputado y todo, no pudo ver al señor Martínez, Director de Correos, por impedírselo un portero, cosa que pone en peligro el régimen parlamentario, según atinadamente hizo observar S. S.

Tanto más grave es esta desgracia, cuanto que el objeto de la visita era un asunto de familia; pues así se llama la petición de un billete de ferro-carril para Toledo, gratis por de contado.

D. Cándido, por su parte, defendiéndose del diputado pedigrí, extraño que le tratase tan mal quien hace poco había obtenido para su padre, y de mano del propio Sr. Martínez, una plaza de Administrador de Correos.

Naturalmente, conmovido el Sr. Cañamaque por semejante recuerdo, y como prueba de gratitud, no teniendo a mano el billete por habérselo negado el Director de Correos, cogió lo que este había dicho, lo trituró, lo pulverizó y se lo arrojó íntegro, porque esas cosas dijo no debían jamás traerse al debate.

¡Interesante polémica! Ni en tiempo de los conservadores. La fusión se immortaliza.

En La Yesa (Valencia), han querido eclipsar la fama de Abou-Amema, paseando en un carro (propie-

dad, según se dice, de una autoridad local), a la maestra de instrucción primaria, acusada por su marido, zapatero y beodo de profesión, de no se sabe qué falta.

Fué, dice un periódico, insultada la infeliz mujer, entre infernal gritaría, y ultrajada brutalmente en su pudor, hasta que el juez municipal contuvo y reprimió tanta barbarie.

Si no podía suceder otra cosa. Gracias a los conservadores primero, y a los fusionistas después, hemos vuelto a los felices tiempos en que se repartía la bazofia de los frailes y se emplumaba caritativamente a las mujeres.

Piropos de *El Cronista* a D. Manuel *El Portentoso*: «Desgraciado llaman algunos demócratas al señor Alonso Martínez.»

¡Desgraciado un ministro a quien están obligados a defender constantemente los que lo han hecho personaje, los que no pueden estar conformes con él, los diputados que no lo quieren apoyar, y los organismos políticos que lo llevan en su seno como se lleva una enfermedad!

¡Desgraciado el hombre que, sin tener del político otra cualidad que la de disidente, ni del sabio más que el índice de los libros que no ha leído, ni otra cosa del orador que el aparato, ni más del hombre serio que la goma y la decoración, se ha dado en ocho meses de ser ministro más *bombos* que el Sr. Albareda.... que ha dejado a los murguistas del periodismo sin instrumentos!

¡Desgraciado el Sr. Alonso Martínez!
¡Jamás! ¡Desgraciado el país del Sr. Alonso Martínez!
Que corra.

El Sr. Castelar y los *suyos*, juzgados por un periódico: «Así como los comparsas no están relegados a los segundos papeles, sino que se les coloca más atrás todavía, llevándolos a formar en el último puesto; así como éstos son los perdidosos de los teatros, toda vez que están destinados a vestirse de desechos, aceptando buenamente lo que quiera dárseles, de la misma manera el Sr. Castelar y su partido, comparsas del escenario político, tendrán que sufrir el contratiempo de alimentarse, en el orden de los principios y de las doctrinas, con los desechos y con las sobras del Sr. Sagasta. Este será su destino, pues ahí se llega por el camino emprendido.»
Que corra también.

Leemos en *El Diario*, de Santander: «Ayer un honradísimo industrial, que sabe dónde le aprieta el zapato, y a quien buscaron para que fuera a poner unos cristales en cierto templo, se negó rotundamente a ir, fundándose en que, como lector constante y entusiasta de los periódicos excomulgados, él lo estaba también, y que, de consiguiente, se hallaba privado de volver a la Iglesia.»

Industrial pecador, ¿no adviertes la enormidad de tu culpa? ¿Qué va a ser de tí, si por continuar los vidrios rotos, entra un aire colado y se constipa cualquier.... banco?

¿Y qué se ha resuelto acerca de las sumas que se adeudan a los jefes y oficiales venidos de Cuba, y a los licenciados y familias de los que murieron en defensa de la patria?

Nada, como si lo viera. El Congreso, ocupado en comprar cuadros, no repara en esos infelices héroes de Cuba, que quedaron en cuadro por defender la integridad de la patria.

¡Tantos discursos para llevarlos allá, y tan poco interés ahora por su desgracia! El verdadero patriotismo es una virtud que no está al alcance de todos.

El alcalde de la cárcel de Barcelona ha enviado al Sr. Moret un frasco de estrignina, que le entregó el reo de muerte que pensaba atentar contra su vida, para librarse de la afrenta del patíbulo.

Será para que se desembarace de los jóvenes alanos, que se lo querrán comer cuando se convenzan de que no hay presupuesto.

Frase gráfica de un neo sevillano al posibilismo: «Una mano en el gorro frigio y otra en el cirio del cofrade, *ad utrumque*, para ver de recoger lo que se caiga a cualquiera.»

Bien por el cura. Ya vé *El Fénix* cómo elogiamos lo bueno donde lo hay.

A ciento cincuenta millones de pesetas asciende la cantidad que, según dice un periódico de Málaga, lleva gastada aquel ayuntamiento en impresiones y gastos imprevistos.

Caras cuestan las impresiones y la imprevisión de los concejales malagueños; parecen casi casi conservadores.

De las tres actas de diputado con que cuenta el señor Alonso Martínez, se reserva dos, no se sabe con qué objeto.

Las querrá para darlas como aguinaldo a algún amigo; así los regalos en las próximas Pascuas le saldrán por una friolera.

Una mujer de Olaveaga arrancó a otra la quijada de un mordisco, muriendo ésta casi en el acto.
¡Qué caricias! Ni las de Cañamaque a Martínez.

De *El Progreso*, periódico benévolo: «Para gobernar como lo está haciendo el Sr. Sagasta,

ta, que vuelvan los conservadores; es injusto hacer de ellos los párias de la política dinástica por cuestión de nombres.»

Un abrazo, apreciable colega, y convenga V. en que *El Motin* estaba en lo cierto al declararse intransigente desde el primer número.

El ayuntamiento de Málaga no facilita medicinas a los enfermos pobres por falta de fondos.

Pero ha regalado unas vistosas insignias al obispo de la diócesis.

Y el obispo, para dar una lección de caridad.... se las ha guardado.

¿Quién está aquí a menos altura?

Sr. Sagasta: llueven denuncias sobre la prensa; ocho en pocos días.

Eso no es inclinarse del lado de la libertad; es darse en sentido conservador.

La prensa, a pesar de todo, vivirá más que usted.

Los dos cuadros que propusieron comprar dos demócratas, sólo costarán al Estado 14.000 duros.
Abrigarse con esa noticia, labradores arruinados.

Un catedrático de uno de los institutos de Andalucía ha tomado el hábito de fraile carmelita.

Felicito a los niños que deja en paz. Es decir, si los deja; que se dan casos en contrario.

Nuestro querido colega *El Voto Nacional* ha sido llevado a los tribunales.

Deseamos que para cuando le absuelvan no ocupe ya Sagasta el poder. Y que le absuelvan pronto.

Como la prohibición es causa de apetito, habrá excomulgado el obispo de Santander a tantas personas para ver si, por llevarle la contraria, les dá por ir a la iglesia?

Sería una ingeniosa manera de hacer propaganda.

Diez y siete mil recomendaciones para destinos tiene anotadas el ministro de Ultramar.

¿Cuántas de posibilistas y benévolos?

En Alcalá de Henares un alférez le ha pegado un tiro a un sargento, porque le contestó en malas formas. Si usaran ese procedimiento en el Congreso, la patria se quedaba pronto huérfana.

Se va a nombrar una comisión que entienda en el grave asunto de los teatros, que en estos momentos preocupa a las autoridades.

Una comisión que evite los riesgos que en los teatros pueden correrse, es, por lo que aquí se estila, una garantía para el público.... de sucumbir quemado.

Tres espuelas de navajas y puñales ha recogido el alcalde del Saladero.

Edificio conozco yo, donde si se repartieran esas armas entre los concurrentes, no quedaban ni los rabos.

Sarah Bernhardt está herida, por haber cometido el delito de ser israelita.

Los cristianos rusos, apedreando a la inspirada actriz, parecen en la tolerancia obispos santanderinos.

En Valladolid, y cuando más nevaba, un hombre completamente desnudo intentó arrojarle por un balcón.

Se ignora el motivo que le impulsaba al suicidio y el por qué de lo ligero de su traje.

Algunos suponen que era un contribuyente arruinado.

A los ordenanzas de telégrafos que distribuyen los despachos a domicilio, se les adeuda tres meses de gratificación.

Pero como les hará falta para vivir, del mal el menos. Peor sería que se los debieran al pobrecito don Venancio.

En Logroño va a empezar a publicarse un periódico posibilista.

Es el guiso que al posibilismo le falta; con pimientos riojanos.

Con la actitud intransigente de los obispos coincide la agitación carlista que, según un periódico de aquella localidad, se nota en la montaña de Cataluña.

Pues dicen que del enemigo el consejo, ahí va uno para el Gobierno.

Que apunte al solideo, y de seguro dá en la boina.

ANUNCIOS.

SE VENDE el molde que servía a los conservadores para fabricar elecciones, perfeccionado por Sagasta. En Huesca y Valencia informarán.

URGENTE.—La persona que disponga de alguna *Seriedad política*, puede presentarse en el casino de la Perla, donde se la pagarán bien.

LECCIONES de consecuencia política a bajo precio. Dirigirse a D. E. Castelar, ex-tribuno, ex-demócrata y ex-revolucionario.

GANGA.—Un presbítero desgraciado vende su trabuco y la canana que usó en la última guerra civil. Su ama dará razón.